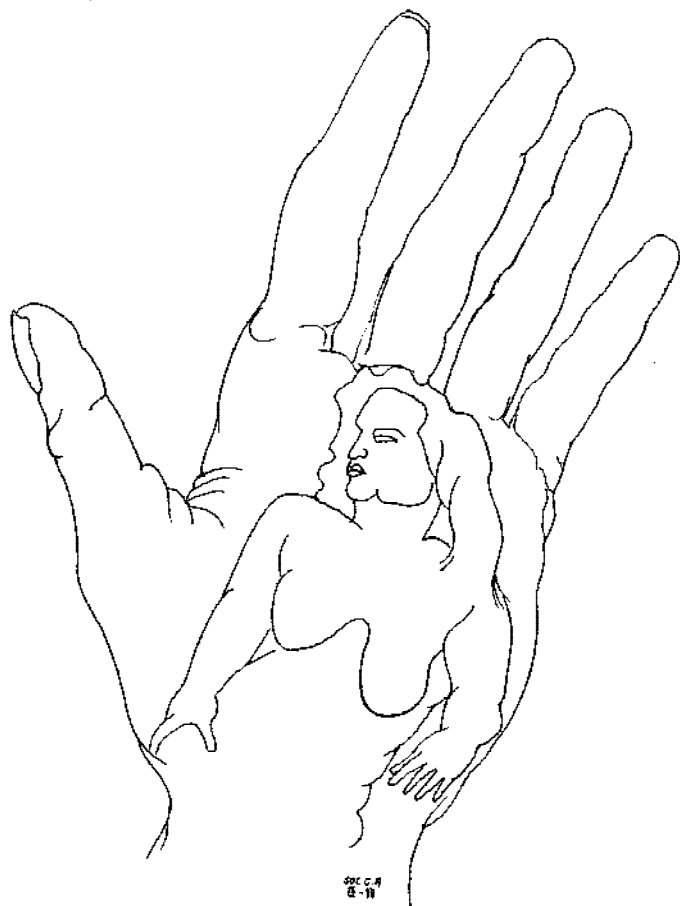


RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA **97** 1^{er} TRIMESTRE 2001

CAJA  NAVARRA

Director:
VICTOR MANUEL ARBELOA

Consejo de Redacción:
JOSÉ LUIS AMADOZ, JUAN RAMÓN CORPAS, BLANCA GIL,
JESÚS GÓRRIZ, CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN,
ALFONSO PASCAL ROS, MAITE PÉREZ LARUMBE

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. del Ejército, 2

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. del Ejército, 2

Precio del ejemplar: 300 Ptas.

Suscripción anual: 850 Ptas.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

COLABORAN:

María Amadoz, Javier Asiain Urtasun, Ángel García Ronda,
Juan Gracia, José Luis González-Urbiola, Jesús Górriz, Je-
sús Jiménez, María Socorro Latasa, Rafael López de Ceráin,
Alfonso Pascal.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Soledad Gracia

ENTRE LO FUGITIVO Y LO ETERNO (III)

Pero antes de entrar en los largos tiempos de seco racionalismo, preceptismo y academicismo, siguiendo las inmutables reglas aristotélicas, y sin que tengamos que llegar al Romanticismo, digamos que nunca se perdió la herencia platónica-plotiniana, más plotiniana que platónica, especialmente en los grandes humanistas.

No es menester recurrir a Dante y Petrarca ni a poetas que fueron papas, obispos, monjes y hasta santos. Para el mismo Bocaccio (1313-1375), Moisés y Museo son tal vez uno. Porque, mientras los profetas, hombres divinos, escribieron sus volúmenes llenos del Espíritu Santo, **"de manera semejante los otros (los poetas), impulsados en sus almas por el fervor, han escrito sus poemas"**. El autor del libro **De genealogiis deorum**, comentando en su madurez la **Divina Commedia**, consideraba a los poetas antiguos de Grecia igual que a sacerdotes, **"habladores exquisitos"** sobre los dioses y las cosas divinas, **"y si bien se atiende a sus estilos, ellos no hablan de manera distinta a como hablan los profetas, y en ellos leemos, bajo el velo de palabras a primera vista fabulosas, la obra admirable de la potencia divina"**.

No de otra manera el poeta y erudito prodigioso Pico de la Mirandola (1463-1494) interpretaba la inmortal fábula de Orfeo: **"ita Orpheus suorum dogmatum mysteria fabularum, intexit involucris et poetico velamento dissimulavit"** (así Orfeo revistió de fábulas los misterios de sus dogmas y los disimuló con los velos poéticos).

Hasta en los humanistas más "paganos", por decirlo con cierta terminología frívolamente acuñada, como el Poliziano o Valla, el mayor racionalismo termina en una intransigente afirmación del valor religioso de la sabiduría: **"pulchro moderatrix unica rerum suffulta eloquio"** (única moderadora de las cosas apoyada en un hermoso lenguaje).

Los poetas humanistas se vuelven hacia aquel gran motivo ficción que el humanista y piadoso Mantegna había traspasado a colores en la morada regia de Isabella d'Este en Mantua **La virtud que expulsa al vi-**

cio o La virtud victoriosa. El mismo pintor había tomado por emblema el motivo de Ficino "**Virtuti semper adversatur ignorantia**" (la ignorancia se opone siempre a la virtud) y su casa mantuana estaba ornada, entre otros, por el lema "**Nihil nisi divinum stabile, coetera fumus**" (Nada es estable sino lo divino; lo demás es humo).

En su silva **Nutricia** el Poliziano (1454-1494), poeta en griego, latín y toscano, y preceptor de los hijos de Lorenzo de Médicis, exalta mantegnanamente la poesía como auriga de la mente en el viaje hacia Dios:

**Donec ab aethereo Genitor pertaesus Olympo
Socordes animos longo marcentia somno
Pectora te nostrae divina Poetica menti
Aurigam dominamque dedit. Tu flectere habenis
Colla reluctantum tu lentis addere calcar
Tu formare rudes tu prima extundere duro
Abstrusam cordi scintillam prima fovere
Ausa prometheae coelestia semina flammae.**

("Hasta que molesto el Padre por los perezosos y por los pechos embriagados con un profundo sueño, desde el celestial Olimpo te envió a ti, oh divina Poesía, para que fueses auriga y señora de la mente. Tú con las riendas doblas los cuellos de los recalcitrantes; clavas a los lentos las espuelas; educas a los rudos; eres la primera en hacer brotar una chispa de luz oculta en los duros corazones, y la primera que te atreves a fecundar las celestiales semillas de la llama prometéica")

MARÍA AMADOZ

LÍRICA

Imagina una vida trágicamente bella, en el vagón imposible del tiempo...

Y un amanecer... rompiendo al contraluz entre el aroma espeso del jazmín.

Es fácil olvidar la fugacidad de lo que parece eterno.

Vivir, olvidar y recordar, secuencia llana, semilla de sabiduría, recordar en el olvido lo que se ha vivido... y ya perdido en uno mismo perecer en el misterio para recaptar la esencia.

Y es entonces entre bloques de silencio... y mientras la noche cae sobre la curva perfecta de una remota bahía, es entonces cuando el alma se escapa.

Emprende el vuelo prisionera, magnéticamente capturada en el río de los sueños.

Detenerse es perderse, el horizonte, un páramo sin luna... a los pies, volcanes de estrellas.

Y en ese fluir ciego entre espirales de piel y tanto espacio abierto se encuentra al fin, sin esperarlo, la clave de todo, la infinita levedad de un ritmo eterno.

UNO DE ESOS DÍAS

Hay épocas para vivir y épocas para contar lo vivido.

Hoy disfruto de la vida con abandono y hablo de libertad como en los primeros días de juventud.

La brisa del Norte acaricia mi piel templada, los colores magníficos delimitan siluetas familiares y entrañables. Azules turquesa, esmeraldas y celestes, salpicados de blancos de ola y humos de nube. Ocres, arenas y granitos, dibujando topografías que a menudo reconozco entre mis sueños.

Montañas recubiertas de verdor de helechos, pobladas por bosques de hayas... la infinitud del mar a lo lejos desapareciendo detrás de los pesqueros rojos y verdes, de los veleros nítidos al Oeste de Guetaria.

Hoy es uno de esos días...

Es un día para contemplar, y recibir esa plenitud extraña que baja del cielo a la tierra.

Me urge la necesidad de ignorar la algarabía de los turistas, de girar sobre mis talones y escapar con mis dos incondicionales (Alessandra y David) hacia la cima de Mollarri.

Una vez más conquistar senderos flanqueados de violetas y margaritas, respirando este olor salado, con el corazón acelerado, apuntando siempre hacia arriba.

El silencio quebrándose rítmicamente con el sonido de nuestras pisadas en las piedrecillas del camino, que resbalan estrepitosas, precipitándose al vacío y a la lisura del mar inmenso abajo.

Las sonrisas cómplices se integran con armonía cósmica en este espectáculo del sol, viento y océano. La brisa entrecortando nuestros jadeos, y las gotas de sudor deslizándose sigilosas por las pieles húmedas.

En la distancia, dirección Este, se adivinan entre la bruma, las formas del faro de Igueldo de San Sebastián, la punta de Jaizkibel de Fuenterrabía... ya detrás, la costa francesa desapareciendo en el horizonte.

Se me antoja que hay quien pasa y quien mira en un día como hoy, pero no ve nada. Se me antoja que hay a quien los sentidos no dejan huella en la memoria, y que hay aquellos que nunca han experimentado una conjunción perfecta con el universo alrededor.

El pánico me invade momentáneamente y temiendo que los segundos fueran acabándose absorbo de nuevo la perfección del pasisaje, del viento y de la hierba.

Cogidos de la mano bajamos la colina hacia Orio, admirando caracoles, limacos y gaviotas. Los acantilados nos reciben sonoros, las olas rompiendo con estruendo al compás de nuestros pasos.

¡Escuchad niños, mirad niños, hoy es uno de esos días! El borde de los párpados temblándonos con la intensidad de la luz... el tumulto de los perfumes... y ese silencio interior...

Y así, pacientemente, así se aprende a vivir...

Y pronto el planeta ensombrecerá, y la tierra dormirá... esperemos callados porque presiento ya que esta noche... será una de esas Noches...

(25 de Julio de 1998)

SUPERLATIVO (Mentes geniales)

El tiempo en las paredes y los años en mi corazón me hacen preguntarme si la vida en superlativo es algo que se elige o si por el contrario te toca.

Quizás existan las dos variedades, y también su aleación. Es una jornada imprevisible, una odisea surgiendo en sucesión de peligrosos encuentros e incalculables conquistas.

Homero ya lo supo, con su salud desgastada, y en la oscuridad permanente de su ceguera prendió la llama genial de su mente para convertirse en trovador, y reinventarse a si mismo... con el cuerpo de un atleta y el valor de un héroe, poseyendo comunicación directa con los dioses y el más allá, dueño de un amor auténtico y duradero a través de las décadas...

Qué fuerza imposible la del pensamiento... con esa expansión sin límites, como la de un universo infinito e inagotable..., ignorando fronteras en la inmensidad del cosmos de la mente.

Y nadie pudo anticipar que los sueños de triángulos de luz sobre los prados Alpinos, o los vuelos nocturnos a través de coordenadas de aquel niño distraído, dejarían una colosal huella en la historia de los astros y en la memoria de los átomos.

¡Qué misterio el de la imaginación... el del talento creativo...!
¿De dónde viene esa energía transformadora, esa molecularidad esférica que en complejísimo concierto define individualidad y trasciende... con la imprescindible danza de las emociones y la fuerza gravitacional de los sentimientos...?

Y es que la neurobiología no me preocupa, y con genuino asombro prefiero imaginar que la vida en superlativo es un azar... y dejarme llevar por el embrujo de la sobrecogedora Noche Estrellada en la Estación de Orsay... nacida de las inseguridades de un maestro, de los delirios de un incomprendido. Una noche agotada en tan solo tres décadas, unos días vividos a pinceladas, que esforzándose por

olvidar los abismos y las tinieblas desbordaban el alma a colores en un lienzo...

(Enero de 1999)

POETAS Y POETAS

*Los poetas escriben para los poetas.
Comparten el arte de enmascarar revelando,
la finura de recordar disfrazando.*

*Solo ellos conocen el elixir íntimo...
el que brota de nostalgias y tentaciones.
Poetas con cáscaras de nieve,
que navegando entre miedos y honestidad
exploran amalgamas de alegrías y desilusiones.
Con observación e introspección,
desarticulan el misterio de la historia,
y las verdades del alma.
Y a través de la candidez de sus palabras
iluminan la existencia
de otra naturaleza de poetas,
aquéllos que sin escribir...
adivinan la luz que escapa,
a través de las puertas
entreabiertas de un poema.*

JAVIER ASIAIN URTASUN

INSTANTÁNEA

Un péndulo de luz hace más fértil
el jazmín abierto de tus labios.
Yo lo sé ...
esa brisa de mar que te viste
como un hábito
hace más tuyo el origen de las cosas.
Tu voz está plena de pequeñas lunas vírgenes,
de noches incendiarias y diminutos senos
con sabor a menta.
No me mires que te doy
lo que ya tienes ...
¿Cuántas mareas enciende
tu mirada de arena?
No me llames,
que mi nombre en tu boca
me devuelve al momento
en que encendí con un beso de rocío
la ilusión de tu vientre
acariciada la flor más intensa.
¿Cuántas promesas de lluvia
te hacen más hecha de los brillos
que persiguen las luciérnagas?
Quizá la lumbre de tus ojos
sea ejercicio en donde sueñan los espejos
acariciar sin nombrar
la erección más bella.

NECROLOGÍA

Ignoro qué persiguen estas gentes
del sueño de qué Dios se han escapado
sin darle tiempo al Dios de haber soñado
sus vidas por entero.

Carlos Marzal

*Hay un lento fusil apuntando el alba.
Jinetes de humo cabalgan
levantando humanos de niebla.
Hay alforjas de miedo conteniendo
la historia del hombre encendida
en plutonio de espanto.
Un anciano besa la tierra
con el alma arrugada y los ojos
de estaño.
Todo está consagrado a que en
un instante suceda.
Ciudades metano se yerguen
bajo un cielo cobalto
de bujía encendida.
Hay un lento fusil apuntando el alba.
En un charco de lágrimas
dos niñas asean muñecas sin rostro.
El lenguaje del viento
pronostica hojas desaparecidas,
estrépito de bosques siniestros.
Todo pronuncia sus últimos átomos
su especial jerga de olvido.
Hay un lento fusil apuntando el alba.*

*La civilización se hace de sílex
y un computador de estrabismos degüella
las rosas más bellas.
Mientras Dios se duele y observa
con un esfuerzo de siglos
que hay un lento fusil apuntando de sombras
la flor más precisa de su primavera.*

ÁNGEL GARCÍA RONDA

La fiesta llegó. Estuve en ella recibiendo una sonrisa de cada persona y siendo olvidado rápidamente por todos. Eso me permitió vagar entre unos y otros hasta que me harté. Aquello que tan importante había sido considerado para nuestra vida social adquirió ante mis ojos un aspecto de inútil juego de títeres. Al cabo de un rato, se repetían en mis oídos las mismas conversaciones sobre nada, en el mismo tono entre regocijado y confidencial, y las mismas naderías sobre temas que yo entonces no comprendía bien.

Mi madre se desenvolvía con soltura. En aquellos momentos hubiera preferido verla más torpe, menos dueña de sí, sin que pueda explicarme por qué llevaba dentro ese sentimiento. La observé casi continuamente.

Surgía en ella de nuevo la mirada abarcadora y absorbente, que ahora se extendía también a las personas. Se veía que aquella era "su" fiesta. Ella iba atendiendo a todos, y en sus momentos libres me preguntaba distraídamente si me divertía. Todo aquello me parecía algo muy lejano. Ni siquiera traté de comprender nada de lo que por allí pasaba.

Mi padre ponía toda su seriedad al servicio de la fiesta; también parecía estar a sus anchas. Me di cuenta de su gran poder de adaptación, me cercioré de que para él un medio u otro carecían de importancia. Era un hombre de fines.

Tengo pensamientos un tanto difusos sobre aquella fiesta. No recuerdo muchos detalles concretos, quizá porque la viví como un todo donde nada destacaba, salvo esa figura de mi madre yendo y viniendo entre los invitados con sus joyas más relucientes, dominando voluntariamente el desarrollo del acontecimiento. Digo que tengo la vivencia de un todo, caótico, informe, pero al que una enorme cohesión prestaba su carácter peculiar y una especie de dureza imposible de doblegar. Al cabo de cierto tiempo me fui, diría me escapé, no al jardín, como hubiera sido mi deseo, porque también estaba lleno de gente, sino al cuarto de estudio.

Mi hermana también estaba en la fiesta, y creo recordar que bastante animada.

Cuando entré al estudio me llevé una sorpresa, ante algo que en sí no tenía ninguna importancia, pero que yo intuí como insólito, y que me hizo dar paso a una sucia y nebulosa sospecha. Mi hermana y el profesor estaban allí, frente a la ventana, cuchicheándose al oído. Los sobresalté, y sus figuras, a contraluz, se recortaron moviéndose como sombras chinescas. Era un crepúsculo cálido; en aquella habitación había un olor peculiar que podría llamar de madera recalentada.

Quedé inmóvil y ella se acercó, mientras el profesor, como tantas veces, permanecía mirando por la ventana la ría y la tierra francesa, con las manos en la espalda, encogido, incorporado a los volúmenes de la estancia. Ella no parecía asustada, ni siquiera preocupada. Sólo su voz, casi imperceptiblemente trémula, denunciaba su inseguridad momentánea. Dijo palabras de confianza en mi silencio, e intentó hacerme comprender que aquel asunto de su relación no le importaba a nadie. Además, nuestra madre lo sabía, de modo que se molestaría si la iban con chivateos. Y a nuestro padre más valía no darle preocupaciones tontas.

Me convenció fácilmente. Acepté sus razones sin discutir. Me pareció que hacerlo así estaba dentro de lo que pedía nuestro ambiente familiar. Diría que estaba filiológicamente o fatalmente convencido. Tal convicción era impuesta por esa atmósfera que yo me había resistido a considerar como aceptable. Estaba desarmado frente a ese entorno que me obligaba a renunciar a mis libres decisiones.

Me retiré, desconcertado, sin contestarle más que con un movimiento afirmativo de cabeza. Salí de casa, y vagué durante mucho tiempo por las calles solitarias de la villa.

Recuerdo la sensación de bienestar que fui adquiriendo al pasear entre los antiguos muros y las viejas piedras, mientras una luna alta y clara se apoderaba del cielo y la tierra. Sentí que aquí era yo, sin sujeción a nada. El comprender que esa sensación era engañosa sólo tuvo lugar años más adelante, pero entonces bastaba el momento de mi paz y lo acogía como eterno.

Creo que no pensaba nada concreto, que no sacaba ninguna conclusión del descubrimiento de las relaciones de mi hermana. Nada estaba claro para mí, y rechazaba el hacer conjeturas. Cuando volví a casa, aún brillaba el carnaval de luces. Los últimos invitados salían. Un momento después, las criadas comenzaron a retirar muebles y a barrer. Mi padre, que bajaba la escalera, se dirigió a mí. También Blanca, que venía del cuarto de estudio, se unió a los dos. En voz baja, y con aire que me pareció falsamente serio, él nos dijo que tanto mi madre como el invitado de honor, se habían retirado, muy cansados, y no aparecerían hasta el día siguiente; además, no se debía molestar a ninguno de los dos cualquiera

que fuera el pretexto. Incluso él mismo dormiría en otra habitación para evitarle a ella la posible molestia de su presencia.

Y hubo entonces dos gestos que puedo decir sin exageración que me llevaron a un terror indefinible. En mi padre ví una sonrisa de triunfo, de la misma lograda satisfacción que la tarde en la que hablamos largamente, y fue quizá su falta aparente de motivo lo que me desconcertó hasta el miedo.

Al mismo tiempo mi hermana, que le había escuchado con una especie de profundo interés, también sonrió mirándome, como expresando estar en el secreto de algo esperado. Por mi parte nada sabía y nada esperaba, sólo estaba recibiendo avisos sobre la aceptación de acontecimientos oscuros que sobrepasaban mi comprensión inmediata.

Mi padre continuó haciendo un comentario de lo bien que habían salido las cosas, otorgándose al mismo tiempo una disimulada alabanza de sus cualidades para hacer planes aprovechables en nuestro beneficio. Su contento crecía y sentí su regodeo algo diabólico. Quedé aliviado cuando se fue a su habitación de esa noche.

Blanca, como nunca en varios años, antes de retirarse, me besó y me dijo que alegrase la cara, que todo salía bien para todos. No sé por qué pensé entonces, -y perdura en mí nítidamente- en una de sus amigas, morena y brillante sobre la arena. Y tuve un relampagueante deseo de acariciarla toda.

Dormí inquieto y soñé confusamente que mi madre y mi hermana me golpeaban de mil formas, mientras una enorme multitud dirigida por mi padre reía a carcajadas. La pesadilla, con intervención de todos los que tenían algo que ver en mi vida, pienso que duró toda la noche.

Al día siguiente, el profesor no vino. Excusó por teléfono su asistencia por dos días. También mi hermana se fue durante un par de días a descansar.

La comida de ese día fue de una cordialidad que yo sufría como si dentro de mí se retorciese un gran gusano. Tenía la sensación de haber sido trasladado a un mundo cuyas formas por ajenas a mí, y por imposibilidad de adaptarme a ellas, me repugnaban.

Por la tarde estuve un rato con Miguel, después de dejar de estudiar porque no podía concentrarme. Estuve dando rodeos en la conversación para entrar a explicarle mi inquietud. Me di cuenta de que no podía explicarle nada concreto, que todo era vago y oscuro, y una especie de vergüenza sin objeto, que llegaba hasta mi centro mismo, me impidió seguir adelante.

Hablamos de las mujeres y sus misterios corporales, de nuestras curiosidades y escondidos deseos, de lo que él sabía y yo presentía, de los temores y los placeres. Me anegué en la conversación como en un juego que me abstraía y me descansaba. Tenía un inquieto ímpetu por llenar mi cabeza y mi corazón de lo que ignoraba.

Esa noche cené sin hacer el menor caso del resto de la mesa y me retiré a estudiar con el mismo resultado que por la tarde. Y esa noche, en medio de un impaciente gozo, por primera vez, inhábil pero fervorosamente, me masturbé.

La primavera agonizaba, arrastrando un calor pegajoso. Cada mañana, al ir a mis exámenes, paseaba unos momentos por el jardín y miraba las plantas, cubiertas de sed.

JUAN GRACIA ARMENDÁRIZ

La noche también alumbra al animal doliente.
El solitario cuerpo
expira sin dolor,
tenue como el latido de una perla.



Germinas en la maleza del olvido.

*(Allí los viejos eriales del lamento,
la precoz vigilia de la llaga).*

*Ahora ya serías zarza inmóvil,
cuenco de aire,
semilla del espacio henchido.*

*Te vacías y creces
para ser desbordado.*

Crece en ti, como crecen las heridas,
otro hombre que puja en silencio
para negarte el falso cobijo de la sombra
la ceniza venidera
y el humo
y el lamento.

*Regresas a los límites exactos
de tu ínfima textura.
Tu tenue llama
no hiera
la misteriosa dulzura del aire.
Tan sólo eres el calor de tu cuerpo
donde al fin te deshaces
para horadar tu propia claridad.*

Eres límite de luz,
como ella,
que existe
sin causa.

*Tu dolor no es ajeno a las piedras
y te hermana
con el acorde lunar de la noche.*

Eres fragmento, medida que no abarcan los latidos.

*(A veces eres yedra transparente,
mendicidad del aire,
compasión de las hojas breves;
mas hoy eres yesca, silo de estío,
y acoges la cercana crepitación de la materia).*

*Tal vez tu corazón se abra en la quietud
para medir la lenta respiración de la llama.*

De Respiración de la llama

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ-URBIOLA

LOS NIÑOS CIEGOS

A Salvador Erro Esparza y a su abuelo Gerardo.

Al morir su hermano, Esperanza se hizo cargo de Hernán, su único hijo, al que ella y su marido, Salomón, empezaron a educar como propio. Esperanza, salvadoreña, campesina, de veintiocho años, fue durante la guerra -de simple niña descalza- correo. Portó también armas y material bélico, fue después brigadista, sufrió incluso los efectos de una bomba de trescientas libras -aunque nosotros no sabemos muy bien qué es una libra y ni siquiera cuánto una bomba- y se le quedaron definitivos los rasgos de la cara como oriental y estuvo casi un año encarcelada. Nunca fue guerrillera, pero su tío había fundado el frente más heroico de la lucha, el Volcán de Guazapa, a pocos kilómetros de la capital. El hermano de Esperanza fue también comandante guerrillero. Los dos -tío y sobrino- murieron en la guerra. Trágicamente. Y sin embargo murieron. Al faltar su hermano, Esperanza se hizo cargo de Hernán, a quien ella y su marido Salomón querían como hijo propio. Eso ya lo sabemos. En la milpa -yo tuve que mirar en el diccionario: un terreno donde se yerguen las varas del maíz-, junto a la casa, Hernán ve y reza junto a la tumba de su padre, a quien nunca conoció.

Esperanza lavaba la ropa de Javier y Gloria cuando estuvieron un curso trabajando en San Salvador, en la Universidad de Centro América, la de Ellacuría. Lavaba y hablaba con ellos y les contó, por fin, lo de Hernán y su padre y hasta les llevó un día a su casa. Hernán tenía ya trece años -pero viéndole parecían sólo diez y escuchándole veintitantos- y jamás pudo conocer a su padre porque nunca hubo ni tampoco hay una sola foto suya. Únicamente quedaba de él lo que pudiera imaginarse con mucho o poco esfuerzo. La muerte mata. Qué palpable verdad. Por eso Hernán, cuando ve cualquier cruz medio cubierta entre algunos maizales -madera y cuerda rodeadas del verde tallo de vida del maíz- intenta ver los rasgos de la cara- de su padre, inventarlos. Por eso, trece años ya-aunque mide menos centímetros que un chico europeo de su

edad y hablando con él ("La muerte mata" y esas otras verdades que dice tan serio, tan grave) aparenta veinticinco años tras una sola guerra y ni una puta foto de su padre, todos sabemos que Hernán es de verdad un niño ciego.

JESÚS GÓRRIZ LERGA

BALADA DEL RETORNO AL HOY

¿Pero dónde están las nieves de antaño?

F. VILLON

¡Oh, tú, poeta ilustre, mesíe François Villon,
que das fé de los ecos de cada corazón;

Implacable, grotesco, cortés e irreverente,
bardo burdo y galán, devoto e indulgente,

que acibaras las mieles del tiempo más dorado
y empeces los dulzores del placer celebrado;

baladrón de corajes, maestro en disimulos,
doctor en gollerías, propalador de bulos,

catador de lindezas, alcahuete, ladino
traductor de secretos que apestan a destino...

¡Oh, tú, bardo indecente que asignas aureolas
y aceptas los favores de cuantas damas solas

encuentras por doquier... que prodigas tus iras
a todo el que se rige por duelos y mentiras;

entonas tus baladas altivas y soeces
derrochando diatribas las muy más de las veces

con el celo de quien va e intenta incendiar
el mundo con su verbo y, luego, da en copiar

los mil y un rayos fieros, pretendiendo infundir
el ardor de una idea que se ha puesto a vivir.

¡Oh, tú, pícaro y cuco, mesié François Villon,
que has hecho de tus versos tu insaciable razón.

tu vivir más sincero reflejado en su espejo
al aire más genuino de lo nuevo y lo viejo,

de la ilustre ramera y el abad corrompido,
del pisaverde inútil y el mendigo podrido

de rencor e impotencia, del galán y la dama
más empingorotada que se esconde en la trama ...

Tu verso es la denuncia de un mundo fustigado
por tu verbo quemante, tu verbo enarbolado

que ha puesto el mundo al rojo, todo patas arriba,
y al orbe del revés, el orbe a la deriva ...

Oh, tú, bardo implacable, mesié François Villon,
que aplastas con la furia de un martillo pilón,

y dejas la memoria desganaada, contrita,
amarga, sucia y triste, desolada y marchita.

Señor de la diatriba, del triste desconsuelo,
que cantas las miserias de este podrido suelo,

bardo del desamor, poeta descarado,
facedor contunaz de un verso acibarado,

TE SIGUES PREGUNTANDO POR LAS NIEVES DE ANTAÑO?
LAS NEVADAS, MESIÉ, VIENEN AÑO TRAS AÑO...

JESÚS JIMÉNEZ REINALDO

TÓSIGO

Impúlsales allí el instinto fascinante del rito,
la costumbre, cuando liberados por unas horas
del martirio escolar, trenzados y complacidos,
los siete infantes desarraigados
acceden al umbral de la casa familiar,
en el pórtico del atardecer,
para paladear el horror insípido,
la inmovilidad pálida de la yaciente,
el silencio corroborado.

La muerte les niega exacta
el beso fugaz en la mejilla,
los brazos abiertos, la voz tierna y maternal
que recreara la heroica y final venganza
de Peter Pan, arbolados los niños cálidos
en las sábanas del sopor y de la esperanza,
invictos siempre.

¡Qué voz declinará mañana los compases mágicos
de Nunca Jamás en la habitación de los niños,
el innúmero registro de voces,
los ecos presentidos!

Los infantes tan alto vociferan,
con tal espanto,
que podrían ahora conmover al cielo,
despertar a la madre muerta,
hechizada en el limen de los lares traidores.

Una manzana roja y mordida, sin embargo,
delata celosa a la incansable serpiente del paraíso.

(De La Mística del Fracaso)

MARÍA SOCORRO LATASA

VIVEN EN TI

Vivir es crear futuros recuerdos
Ernesto Sábato

Y si vivir es crear recuerdos, habrás vivido.

Viven en ti
quienes te precedieron sobrepujando
el río de unos versos,
defendiendo la memoria contra el olvido.
Y entre paréntesis de lunas rojas
y voces sin ámbar supieron la franqueza
de las palabras dichas a contrafuga
cuando ya nada es
ni nada queda en las manos,
tan sólo la certeza
de que no hay cosa más vil que la venganza.

Viven en ti
quienes regresan interrogando a los días
con el temblor de las sílabas rotas
y desde la edad de una mirada transparente
vuelven al punto de partida para crecer o morir.

*Ya sin temor cruzan las calles del invierno,
las estaciones de niebla. Y siguen.
Caminan.*

*Pasan, pasan deprisa sin entender
la gesta del terror y la barbarie
afirmando sus pasos,
afirmando sus huellas
junto a la paz que anidan sus palomas.*

*Lejos del mar, lejos del aire, lejos...
Desde el andén del tiempo
y sus azares,
sobre los márgenes desnudos del silencio,
dime entonces ¿quién escribió? ¿quién volcó
su ser sobre palabras?*

*¿Y quién
-a contrafuga, en los intervalos del sueño-
tensó los látigos de su razón más pura
para crecer o morir,
o tal vez para empezar de nuevo?*

RAFAEL LÓPEZ DE CERÁIN

DULCES PRENDAS

Ayer noche, descubrí tus axilas
templo luminoso, cuévanos de paz
en que gozarse este amante rendido.
Amor hecho carne y entre mis manos, ofrenda,
míralas posarse ya, dulcemente en tu pecho
mientras suena Louis Armstrong al fondo del pasillo.

Eleva el dejamiento y su doctrina:
así, querer no puede no querer,
acaso es herejía
según Arias Montano, vida mía
porque al amanecer eras huida,
yo contigo, dejado, poseído.

Hoy es la soledad sonora y sus contornos,
la rotunda presencia de tu ausencia
no niego más mi condición de fuente
manando palabras para ti, por ti
mis húmedas palabras
que no pronunciaré más a tu lado.

El camino es largo hasta tu alta frente
¿dimos ayer, amor, a la caza alcance?

DIOS MÍO

*Hundido recito el último pasaje
entreveo la muerte que, muda, se me acerca.*

*Cómo se enajenó mi temperamento
para acercar una muerte que, al fin,
no se allegó entre intensivos cuidados.*

*Tan sólo mis piernas se baldieron
inválidas trasiegan
apartan todo placer en estos días malditos.
¿En qué, Dios mío, me he convertido?
¿Por qué, Dios mío, me has mandado este castigo?
Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado.*

*Después de cruzar tus vientos
sólidamente aterrizar en tierra
dura, paseo público
no encontrando la muerte
cegadoramente buscada.*

*Nada recuerdo de aquel intento
de decir adiós
de terminar por siempre.
Arrojado a una vida baldía,
tan sólo, lleno de sufrimiento, sigo.*

ALFONSO PASCAL ROS

DEL BARRO

A Juan Gracia y Patxi Laborda

Tu piel es lo que se reúne para volar..

José Carlos Becerra

En los ojos tienes
La inocencia de la Creación,
Adán poniendo nombres a las cosas.

La edad de Cristo,
La edad de Ramón es tuya para siempre
Cuando ganas las alas
En tu cielo.

¿Qué hace aquí el amor
Poniéndose a prueba?
¿Cómo se vive Dios en esta tierra?

Hay quien no tiene
Una noche de amor completa
Y sueña,
Gozos sin sombras,
Caricias imposibles.

Frente a tirios y troyanos
Plantarnos la verdad de nuestros versos.
Levantamos
La casa sobre roca
Para dar valor al barro.

(Del libro Mareo bajo las noches)

La poesía aquí

El profesor madrileño *Jorge de Arco*, con el poema **Frontera del silencio** fue el ganador de la XXIV edición del certamen de poesía Villa de Aoiz. El poeta de Fustiñana y médico *Jesús Alfaro Baztán* recibió el primer premio del certamen convocado por la Asociación Española de Médicos, Escritores y Artistas por su libro **Recuerdos, paisaje, tiempo**. *Fermín Gómez Hernández*, de Puerto Real (Cádiz), con su obra **Pareja en la vida real**, obtuvo el premio del VI certamen de poesía María del Villar, de Tafalla.. Y el abogado mallorquín *Francisco Javier Cánaves Orell* consiguió el primer premio en el XVII certamen de poesía Ángel Martínez Baigorri, de Lodosa, con **La música del mundo**.

Por vez primera después de cientos de años, la música de las chirimías del grupo "Ensamble de Chirimías Miguel Arrozpide" acompañaba en la iglesia fortaleza de San Saturnino de Artajona la voz de los poetas *Ángel María Andueza*, *Víctor Manuel Arbeloa*, *Carlos Baos* y *José Javier Alfaro*, en un acto masivamente popular, organizado por la Asociación Cultural Amigos de Artajona, el Cerco y los Dólmenes.

Miguel Sánchez Ostiz presentó el volumen que recoge toda su obra poética, **La marca del cuadrante**, editorial Pamiela. *Javier Pérez* sus libros **Asir a la risa** y **De una esquina del tiempo**. *Rafael López de Ceráin* el tercer poemario **Breviario de esperanza**. *Juanjo Olasagarre*, de Arbizu, su quinto libro **Puskak bizi** (Pedazos vivos), editorial Susa, y nuestro compañero de redacción, *Alfonso Pascal*, su **Mares bajo noches**, premio Francisco Induráin, en la nueva colección Biblioteca Joven, del grupo Bilaketa de Aoiz.

El Ayuntamiento de Villava ha editado una **Antología de Fermín Mugeta**, escritor y poeta villavés(1907-1985), premio Luca de Tena, 1932. La selección ha corrido a cargo de *José Antonio Marcellán*.

Otros géneros literarios

El periodista pamplonés *José Antonio Iturri* ganó el XXIV certamen de narrativa Tomás Fermín de Arteta, de Aoiz; con su narración **Historia de dos fusilamientos**. El mismo autor y nuestro compañero de redacción *Alfonso Pascal Ros* ganaron "ex aequo" el concurso periodístico San Fermín, del ayuntamiento de Pamplona, en su XXI edición, con los artículos **Momenticos** y **Quien probó lo sabe**, respectivamente. Asimismo el escritor madrileño *Juan Carlos de la Calle* logró el primer premio del VII certamen de narración breve Villa de Castejón con su obra **Casablanca**. Con el premio del V concurso de cuentos Villa de Murchante se hizo el escritor salmantino *Ángel González Quesada* por su obra **Génesis**, y, en fin, la profesora burladesa *Beatriz Ruiz* fue la ganadora de la séptima edición del certamen de cuentos Villa de Azagra con su relato **Hadas y brujas**.

El abogado pamplonés *Ignacio del Burgo Azpíroz* presentó su primera novela, editorial Laocoonte, **La conspiración del Temple**, finalista en el Premio Ateneo Joven de Sevilla. También el escritor y poeta, nacido en Miranda de Ebro y residente en Madrid, antiguo alumno de la Universidad de Navarra, *Ilía Galán*, presentó su novela **Tequila sin trabajo** (Morandi 2000).

Libros y revistas recibidos

Hemos recibido los libros de *Juan Alcocer Sanz*, **Miscelánea de una aspiración**, Ciudad Real, 2000; *Paloma Fernández Gomá*, **Paisajes íntimos**, Málaga, 2000; *A. Francia*, **Crecida en sombras**, Calviá, 2000; *Mariano Gamo*, **Huellas digitales: Libro de horas**, con prólogo y epílogo de Víctor Manuel Arbeloa, Madrid, 2000; *Juan García Rádenas*, **Versos de tornillo II**, Albacete, 2000; *Antonio González Guerrero*, **Recurso a la memoria**, Madrid, 2000; *Ana María Navales*, **Contro le parole** (Contra las palabras), San Marco in Lamis, 2000; *Juan Ruiz de Torres* y *Enrique Valle*, **Arquetipos orales en la poesía española de fin de siglo**, Madrid, 2000; *Ulises Varsovia*, **Centinela**, Sant Gall, 2000.

Y las revistas **Arboleda** (53), **Ayrelar** (Albacete) (11), **Batarro** (Almería) (26-28), **Le Courier du Centre International d'Études Poétiques** (227-28), **Manxa** (XVIII y XIX, 25 aniversario) y **Norte** (416-17).

CAJA  NAVARRA